



EL JENERAL RIASCOS

I

SUS DETRACTORES.

M 135 Pna 12

2 En la seccion "Revista de los Estados," del número 516 de *La Ilustracion*, se registra parte de una larga hoja suelta suscrita por el señor jeneral Francisco de Labarcés, i una correspondencia de la Ciénaga llena de insultos i truhanerías de mal gusto, destinado todo a probar que el señor jeneral Joaquin Riáscos es el autor principal de los desgraciados acontecimientos que se cumplieron en la ciudad de la Ciénaga el dia 14 del mes próximo pasado, con motivo de la eleccion para diputados a la Asamblea lejislativa del Estado.

Conocedor de varios hechos, i amigo personal del señor jeneral Riáscos, cumple a mi lealtad el rectificar algunos conceptos, miéntras él, como lo espero, informa a la Nacion circunstanciadamente de todo lo ocurrido en aquel aciago dia.

Nadie ignora que en el Estado del Magdalena la época de las elecciones es una época de agitaciones i afanes, casi de fiebre, i mucho mas de algunos años a esta parte, en que por circunstancias que no son del caso analizar aquí, los partidos redoblan sus esfuerzos siempre que hai que renovar el personal de las asambleas o el de los demas ramos del poder público.

Cuando el jeneral Riáscos llegó a la Ciénaga, despues de terminado el Congreso, halló aquella ciudad en una completa exacerbacion, producida, aparte de lo que dejamos apuntado, por la imprudencia del jeneral Labarcés en aceptar como candidato para

aquel círculo al señor doctor José Leonardo Hincapié, hombre fu-
nesto a la política de todos los partidos, i que habia enclavado los
patíbulos en aquella poblacion en la nefasta época de 1843 a 1844,
ni mas ni ménos que como se enclavan las cruces en un cemente-
rio de aldea.

Este proceder insólito del jeneral Labarcés, segun aparece de
la correspondencia i de las publicaciones de la prensa que estoi re-
pasando, entristeció mas bien que indignó al jeneral Riáscos, pues
que fatalmente el señor Hincapié lo habia unido a aquel jeneral
con un lazo de sangre sobre el mismo calvario.

Pero no podia serle indiferente el triunfo de aquella candida-
tura, lanzada como un insulto i un reto al buen sentido del pueblo;
i es por eso que se le ha visto diligente en las vísperas de las elec-
ciones, bien que mui poco tuviera que hacer, pues es bien sabido
que el partido de los amigos del gobierno que allí encabeza el je-
neral Riáscos, cuenta con una indisputable mayoría.

Las elecciones principiaron en una completa calma, no obs-
tante la sobreexcitacion de los ánimos, i aunque el jeneral Labarcés
asegura que Antonio Cuadrado (del partido de Riáscos) le preguntó
si queria que aquello se acabara rompiendo las urnas, ni lo uno ni
lo otro está probado, i Cuadrado, que siempre trató de cometer el
atentado, segun se asegura, a instancias de Lésmes Labarcés, (so-
brino del jeneral) fué reducido inmediatamente a la cárcel, como
consta de la nota del Jefe municipal de la Ciénaga, al Prefecto del
departamento, continuándose sin otra novedad por entónces las
elecciones. I no fué sino cuando José Antonio Escalona i Estanis-
lao Manjarrés Gámez (tambien sobrinos de Labarcés) hicieron
fuego sobre los Jurados, que principió el conflicto que ha causado
tantas desgracias.

Ahora, ¿ cómo hacer responsable al jeneral Riáscos de un hecho
perpetrado nada ménos que por la misma familia del jeneral La-
barcés? ¿ Por qué callan esta circunstancia esencialísima tanto este
jeneral como el corresponsal de la Ciénaga? I sobre todo, ¿ para
qué habia de romper la urna Riáscos, o provocar desórdenes,
cuando tenia ya ganadas las elecciones?

Que el ataque a los Jurados no fué dispuesto por el jeneral
Labarcés, lo creo, porque el plan que él tenia era otro, que
afortunadamente hicieron abortar con su impaciencia aquellos

jóvenes; que a no ser así, mayores serían las desgracias que tendríamos que lamentar hoy. El plan era conformarse con la derrota, acatando el principio de las mayorías; aguardar a que los amigos del jeneral Ríascos estuvieran por la noche en la plaza de la iglesia, celebrando su triunfo en un baile popular que tenían dispuesto; tomar las boca-calles i dispersar a balazos la indefensa multitud, en tanto que otra partida debía apoderarse del parque contrario; marchar en seguida para Santamarta, donde a la madrugada los esperarían los enemigos de la administracion Campo, derrocarla, hacer algunas prisiones i proclamar luego un gobierno provisorio.

Verdaderamente el plan no carecia de ingenio, pero los que así tramaban no contaron con la huéspedea; es decir, no contaron con que para llevar a cabo sus maquinaciones necesitaban, mas que de dar una sorpresa, de contar con la opinion.

Asegura el jeneral Labarcés que el jeneral Ríascos dijo en una reunion: "Estoy resuelto a que espulguemos al partido contrario como quien espulga arroz; que no le quede ningun macho, principiando por Labarcés i su familia;" i el corresponsal agrega: "Ríascos hizo matar a los señores Clemente Escalona, Federico Noches &c, &c."

Solo la política, que subleva todas las malas pasiones, haría decir del jeneral Ríascos semejantes injusticias. Primeramente Ríascos, sin haber recibido una educacion clásica, es incapaz de espresarse con esas vulgaridades, i luego, es necesario o no conocer sus antecedentes, o ser muy malevolente para atribuirle dañadas intenciones o la muerte de alguno.

El jeneral Ríascos, donde quiera que ha sido vencedor, ha sido una providencia para los vencidos. Despues de la ocupacion de Santamarta en 1861, fué el que con los jenerales Gutiérrez, Campo Rodríguez i otros nobles caracteres de aquella tierra, protejió el embarque de los enemigos refugiados en los consulados, en tanto que ese mismo corresponsal de la Ciénaga que habia servido en las fuerzas del señor Arboleda, i que se nos pasó cuando oyó las dianas del triunfo, venia a denunciarnos el escondite de sus antiguos camaradas.

En las campañas de Riohacha, ¿quién sino Ríascos ha favorecido i librado de la muerte a los prisioneros? En la Ciénaga mismo, de cuántos modos no le es deudor de su vida el jeneral

Labarcés? I sin embargo, se le quiere hacer aparecer ahora como un malvado sediento de venganzas i de sangre....

Que hizo matar a Escalona, Noches &c, &c. Cuando tuvo lugar ese desgraciado suceso, tratábase de las elecciones para Presidente del Estado, i el jeneral Labarcés, desesperado por la derrota que habia sufrido, lanzó desatentadamente a aquellos infelices sobre el parque de los amigos del jeneral Riáscos, donde hallaron la muerte.

Qué culpa tiene Riáscos de nada de esto?

El señor Vangochea, Presidente a la sazón, se trasladó a la Ciénega, con parte de la guardia colombiana, i en nota al prefecto del Departamento, fecha 15 de junio, se expresó así:

“El domingo 13 del presente tuvieron lugar en esta ciudad las elecciones para Presidente del Estado. Los partidos trabajaban activa i ardorosamente por alcanzar el triunfo de sus respectivos candidatos. Uno de estos partidos, el que indisputablemente se encuentra en mayoría, atendiendo al resultado eleccionario, * en desconfianza de que su adversario quisiera apelar a medios violentos para anular su triunfo, se preparó de antemano para sostener su derecho, aun en el caso de que quisieran ponerse en juego aquellos medios: con este motivo, parece que rennieron algunas armas en una casa de la plaza, las cuales estaban custodiadas por algunos pocos individuos.

“Las elecciones tuvieron lugar en medio de la agitacion producida por el calor de los partidos; pero pudo conservarse el orden a pesar de algunas escenas que tendian a perturbarlo, pero que no tuvieron consecuencia. Terminados los escrutinios i conocido el resultado de las votaciones, parecia haber desaparecido todo peligro, cuando a las siete de la noche un grupo de personas del partido vencido en la eleccion, se dirijió a la plaza con el objeto de tomar las armas que se encontraban depositadas i custodiadas por algunos campesinos de la manera que anteriormente he referido. No creo estar mal informado al afirmar que a la sazón solo se encontraban de seis a siete personas en la casa asaltada; i que algunos de ellos estaban acostados; del grupo agresor avanzaron los tres individuos ya antes mentados, Escalona, Noches i

* El del jeneral Riáscos.

de la Hoz, penetraron en la casa, cerraron la puerta, i agresores i agredidos entablaron una lucha a machetazos cuyo triste resultado ya he dejado conocer.

“Este lamentable acontecimiento, efecto de la irritacion que causa en algunos espíritus toda derrota eleccionaria, provocada por hombres avezados al desórden i que quieren resolver toda cuestion por medio de la fuerza, ha creado en esta ciudad una situacion dificil para muchos ciudadanos.”

La opinion del señor Vengoechea no puede tacharse de parcial, i ella ha venido afortunadamente a descargar al jeneral Riáscos. Se queja el jeneral Labarcés i tambien el corresponsal, de que los muebles de la casa del primero hubieran sido destruidos, hecho bárbaro que yo censuré i repruebo; pero guardan silencio sobre la destruccion del alambique, la fábrica i los cañaverales de la estancia del jeneral Riáscos, a tiempo en que este se hallaba en el Congreso, i cuando no habia ni siquiera la disculpa de la exaltacion de los partidos. Cuando el jeneral Labarcés se retiraba a la vega del señor Tomas Pavon, pasó con su jente por los cacaotales del jeneral Riáscos, i todos fueron destruidos a machete. ¿Por qué guardan silencio sobre esta venganza bárbara e inútil?

Lo que hai de mas positivo en los sucesos del Magdalena es, que el partido de la oposicion, faltó de patriotismo, no quiere resignarse al triunfo de sus contrarios, que ha sido espléndido, como que la opinion los favorece, i como puede verse por el resultado jeneral de las elecciones para Diputados a la Asamblea del Estado, que inserto al fin de este escrito.

Por largos años la oposicion de hoi ha estado en el ejercicio del poder público, cometiendo los mas espantosos atentados contra la libertad de los ciudadanos i el derecho de los pueblos, sin que nosotros, resignados i sufridos, hubiéramos jamas apelado a medios reprobados por la moral para deshonar a nuestros contrarios, ni levantado el estandarte de la revolucion.

Al falseamiento de las instituciones por las administraciones pasadas, contestamos fundando “La Union Liberal,” periódico destinado a despertar la opinion i llamarla en nuestra ayuda. A los *disfrazados* en la Asamblea, para repartirse como en fiestas de feria los puestos públicos, contestamos protestando ante el pais; i con una fe ciega en el buen sentido del pueblo, esperamos la hora